ANALES DEL ATENEO

DEL URUGUAY

AÑO III — TOMO VII

MONTEVIDEO, DICIEMBRE 5 DE 1884

NÚMERO 40

Enseñanza de la Caligrafía en las escuelas primarias

POR EL DOCTOR DON F. A. BERRA

VI

PLAN DE LAS LECCIONES

Nuestras viejas escuelas, sucesoras legítimas é inmediatas de las peninsulares, seguían en esta materia el plan generalizado entónces en la Europa meridional. No se enseñaba dibujo y, por consecuencia, no se le usaba como preparacion para la caligrafía. Los niños tomaban por primera vez la pluma, sin que ningun trabajo prévio hubiese facilitado su uso. De aquí provenía la necesidad de hacer con ella ejercicios especiales para dar soltura á la mano, los cuales consistían en perfiles sueltos y en palotes de más de un centímetro de altura. Una excepcion conocí en mi juventud á esta costumbre general: en el Colegio que dirigía el señor Bonifaz los alumnos solían entretenerse en repasar durante cinco ó más minutos una línea ó una letra, las más veces compuestas de un solo rasgo, que el maestro escribía en las pizarras manuales, dándole toda la dimension comprendida entre las varillas del marco. Este ejercicio que hoy mismo me parece recomendable, daba agilidad á los movimientos de la mano y del brazo, y habituaba á ejecutar con precision, porque el mérito consistía en que los cincuenta ó cien rasgos que el alumno trazase se confundieran con el primitivo. La Sociedad de amigos de la educacion desterró de sus escuelas y las públicas la costumbre de los palotes. Los alumnos empiezan por dibujar palabras enteras durante las lecciones de logografía, en el pizarron y en las pizarras. Del carácter romano pasan insensible-

mente al cursivo, de las pizarras y el lápiz al papel y la pluma, y de la logografía á la caligrafía, siempre escribiendo palabras y frases. El dibujo en el pizarron, en las pizarras y en el papel alterna con todos esos ejercicios de escritura.

El señor Berghmans ha consagrado la primera parte de su curso á los palotes; y todo lo demas á letras sueltas ó ligadas, que nunca forman palabra ó sílaba. Teniendo presente que los cuadernos del « Método razonado » han sido impresos especialmente para la República-argentina, me ha ocurrido si el autor habrá empleado los palotes por suplir la falta ó la deficiencia de los ejercicios *preparatorios* de dibujo, pues en los programas de los jardines de infantes se habla de lectura y *escritura* simultáneas, pero nó de dibujo; y en el de las escuelas infantiles, que comprenden los dos primeros grados de la instruccion comun, se dice « lectura y *escritura* simultáneas y *caligrafía* (6 horas por semana), y más adelante « geometría y *dibujo* » (2 horas semanales). Mas, sea de esto lo que fuere, que no se puede conocer exactamente sin saber cómo se aplican esos programas en los jardines y en las escuelas argentinas, es lo cierto que el plan del señor Berghmans difiere del que se sigue generalmente en las escuelas uruguayas.

¿Cuál de los dos es el bueno? En mi concepto ninguno. Prescindamos de la logografía, que tiene sus necesidades espéciales, y en la cual los niños dibujan más que escriben las palabras. Un plan correcto de caligrafía debe tener como antecedente un curso de dibujo apropiado, cuyo fin sea dar soltura al brazo y á la mano, y habituar los dedos y la vista en el trazo de líneas y de figuras sencillas. Este trabajo debe hacerse en el pizarron y en el papel (con lápiz). Los ejercicios del señor Bonifaz, á que poco antes me he referido, serían un *auxiliar* excelente.

Cuando esta educacion esté bastante adelantada, principiarán los ejercicios de caligrafía propiamente dicha, á lápiz. ¿Empezarán por palotes? No será necesario, ni útil, porque el dibujo ha producido todos los resultados que por los palotes se buscarían, y más completos. Hay que abordar, pues, directamente las letras. ¿Las letras aisladas? ¿Siempre aisladas? Ninguna razon lo aconseja. Al contrario: harían árido el aprendizaje, porque los niños escribirían durante mucho tiempo letras y más letras que ninguna idea expresan; y este inconveniente, siempre de consideracion en la enseñanza primaria, lo sería más cuando el niño estuviese acostumbrado á representar cosas con el dibujo, que es un modo de significar ideas,

y á traducir en palabras dibujadas las orales (logografía). No hay esfuerzo útil, si no va acompañado de atencion. El niño debe atender á todo lo que haga, y para que la atencion sea provocada sin cesar, debe aspirarse á que el incitante esté en el mismo trabajo, en cuanto sea posible. Hacer el trabajo agradable, es hacerlo atractivo. Los norte-americanos conocen bien esta ley psicológica; así los vemos esforzarse por dar interes á la escritura, haciéndola significativa. El niño no debe escribir letras sueltas, sino excepcionalmente; debe escribir en general palabras, palabras que expresen algo, solas ó combinadas en frases.

Despues de algun tiempo de escritura á lápiz habrá llegado la oportunidad de escribir á pluma. El niño sabe ya sentarse; sabe colocar el cuaderno; sabe trazar las letras, con soltura y con propiedad. La pluma presenta una dificultad nueva, pero es fácil vencerla. ¿Se necesita para esto recurrir á los palotes? Nó, porque el niño está *habituado á escribir*. Bastará graduar convenientemente la série de las letras ó de las palabras, para que se consiga cuanto se quiera. Debe tenerse presente que los palotes están contenidos en las letras. Quien escribe letras consigue todas las ventajas de quien escribe palotes, y muchas más.

Los cuadernos del señor Berghmans podrían servir tanto para la escritura á lápiz, como para la escritura á pluma, si bien el lápiz no requiere la misma clase de papel, ni la pluma ejercicios tan numerosos. Pero, cualquiera que sea la aplicacion que se les dé, el plan es defectuoso en cuanto incluye los palotes y emplea constantemente las letras sueltas, nunca las palabras. Si el Autor considerase aceptables estas ideas, le aconsejaría que hiciera dos séries de cuadernos: una para la escritura á lápiz, otra para la escritura á pluma, y ámbas sin palotes, con las letras ya sueltas, ya gradualmente combinadas en palabras, y éstas en proposiciones. (1)

(1) Rollin y Garnier hermanos empiezan tambien con palotes. Despues traen letras; con éstas forman silabas, y últimamente palabras. Godchaux sigue el mismo plan, con la diferencia de que sustituye las silabas por grupos de vocales ó consonantes. Adler ha modificado sucesivamente su método. En las tres ediciones emplea palotes. Despues de estos sigue en las dos primeras ediciones la regla de hacer escribir letras sueltas y en seguida silabas ó palabras en que entran aquellas letras. En la tercera edicion es distinto el plan. El primer cuaderno está destinado á palotes, *n n n* y *m m m*. El segundo á las letras *e o a*. El tercero á silabas de dos y tres letras cortas, en que entra el alfabeto. El cuarto á letras minúsculas largas, y á palabras en que se mezclan las letras largas y cortas. El quinto á letras mayúsculas. Del sexto en adelante se emplean los abecedarios minúsculo y mayúsculo formando palabras y frases,

Otra observacion haré, que se relaciona con el punto que trato. Los niños se cansan muy pronto, si su tarea no cambia á menudo; y, una vez cansados, no atienden. Si desde este instante siguen trabajando, su trabajo es inútil, porque es maquinal. Debe cuidarse, pues, de dar á las ocupaciones toda la variedad posible. Tratándose de escritura, los niños deben cambiar de ejercicio á cada página del cuaderno, aunque no escriban más que uno ó dos renglones cada vez. Mejor sería que el cambio se hiciera en la misma página, sobre todo si ésta es grande. (1) El señor Berghmans ha descuidado este precepto. Atento sólo á su fin técnico, ha calculado cuántos palotes ó cuántos abecedarios habrá que escribir para alcanzar la regularidad necesaria, sin cuidarse de combinar esos palotes y letras de modo que, sin disminuir en realidad el número y clase de los ejercicios, cambie frecuentemente su forma. Así ha continuado en cuatro grandes páginas los palotes sin perfiles, en otras cuatro los mismos palotes con perfiles, etc. El alumno debe cansarse, por mucho que el maestro quiera amenizar la tarea. Es un defecto que el señor Berghmans podrá remediar fácilmente en las ediciones futuras. (2)

(1) La página demasiado grande es inconveniente, porque cansa más que si fuera menor. Todos los niños hallan un gusto muy marcado en pasar de una cosa á otra. Su aspiracion constante, cuando leen ó estudian los libros, es pasar de un libro á otro, de uno á otro capítulo, de una página á la siguiente. Así, cuando escriben, aspiran á concluir el renglon para comenzar el de abajo, á terminar el ejercicio para emprender el que le sigue. Si satisfacen esa aspiracion, están contentos; si tardan en satisfacerla, se cansan, decae su ánimo, y la tarea es tan penosa como inútil. Se remedian estas inconveniencias dando á los cuadernos cortas dimensiones y pocas hojas, y variando á menudo los ejercicios. Los cuadernos del señor Berghmans no satisfacen esta necesidad tan bien como los de otros autores.

(2) Si bien Garnier hermanos, Rollin y Godchaux traen ejercicios más variados que Berghmans, no parece que hayan procedido deliberadamente en este punto. En Adler hay un propósito visible y bastante bien realizado en las dos primeras ediciones. Excepto los ejercicios de palotes, que son los más sostenidos, ningun otro ocupa más de una página. Si la ocupa, el modelo aparece dos veces: al principio y al medio de la página. Frecuentemente hay dos y tres ejercicios diferentes en una misma página. Me parece ésto bien pensado, pues se pueden conciliar perfectamente el interes pedagógico y el caligráfico prolongando el ejercicio de la misma clase de letras mediante combinaciones que formen diferentes palabras. En la tercera edicion no ha aplicado Adler esta regla tan rigurosamente. Creo que ha hecho mal.

VII

ORDEN DE LOS EJERCICIOS

Una de las leyes importantes de la pedagogía es la de progresión. Nunca se la infringe impunemente. Pero es de las que ménos se observan, debido á que, procediéndose en los más de los casos empíricamente, pasa desapercibida la utilidad de aplicarla, y aún su propia existencia. Esto explica por qué, á pesar de los progresos que las escuelas uruguayas han realizado, se nota frecuentemente en sus procederés el olvido de leyes de capital importancia. Los primeros CARTELES DE LECTURA que se usaron, que lo eran también de logografía, puesto que trasplantaron á estos países el *Schreibe-Lese Method* de los americanos del Norte, tenían el defecto de no ser progresivos. Su práctica de más de ocho años acostumbró á los maestros á hacer leer y escribir cualquiera palabra, sin consultar las dificultades que había de presentar al escribiente. El mismo defecto es comun, salvo la diferencia de grado, á todos los « Métodos de escritura » que conozco.

Los primeros ejercicios deben ser los de más fácil ejecución, dada la inexperiencia de los niños, su falta de hábito y las dimensiones de sus dedos; y la dificultad debe aumentarse gradualmente, pasando en cada tamaño de letra, de las más cortas á las más largas, de las de menores á las de mayores rasgos, y de las más sencillas á las más complejas.

En los cuadernos del señor Berghmans* están bien graduados los cuatro primeros ejercicios, pero nó los cuatro siguientes, pues se pasa en ellos de la *o* á la *e*, á la *c* y á la *a*, debiendo pasarse, por razón de su dificultad, de la *c* á la *e*, á la *o* y á la *a*. Tampoco están bien graduados los demás ejercicios en que se ha adoptado el orden alfabético, mezclándose, por tanto, las letras fáciles y difíciles.

A mi juicio haría bien el señor Berghmans, si en las ediciones ulteriores de su « Método razonado » siguiese poco más ó ménos este orden:

1.º — *i u n ñ m r x v w*

2.º — *o e o a a o*

3.º — *t l b h k d*

4.º — *j g y z q p f*

5.º — *N Ñ U Y*

6.º — *A V M W*

7.º — *J F I L P B R H K*

8.º — *C E E O G*

9.º — *L Z X D (1)*

La ordenacion de las mayúsculas es susceptible de cambios, porque, como suele darse á algunas de ellas varias formas, segun sea ésta ménos ó más difícil, así deberá ser anterior ó posterior el lugar que ocupen en las séries. Por otra parte, las conveniencias pedagógicas exigen que se combinen las letras en palabras; y siendo difícil cumplir este requisito sin alterar algo el órden riguroso de progresion, necesario es permitir alguna tolerancia dentro de límites determinados por la misma forma de las letras, segun se vé en los nueve grupos en que las he clasificado.

Diré ademas que se opone la ley de progresion á que entren en cada ejercicio todas las letras minúsculas ó mayúsculas del alfabeto, aunque se las ordene irreprochablemente, pues de este modo se obliga al niño á recorrer en cada renglon toda la escala de las dificultades. El señor Berghmans ha incurrido en este error. Mucho convendría que en las impresiones posteriores lo remediara, incluyendo en cada ejercicio á lo sumo tres ó cuatro letras nuevas

(1) Godchaux ha infringido constantemente la ley pedagógica en esta parte de su «Método». Rollin le es algo más fiel y bastante más lo son Garnier hermanos en los ejercicios de minúsculas. En las mayúsculas han seguido el órden alfabético. La primera y segunda edicion de Adler siguen el mismo órden que Garnier hermanos, con diferencias insignificantes. La tercera edicion es bastante defectuosa en la ordenacion.

de igual dificultad, combinadas con las anteriormente escritas, á fin de que se continúe la marcha progresiva, sin perjuicio de repetir los anteriores ejercicios. (1)

Suelen algunos calígrafos, tales como Garnier hermanos, Rollin, y Adler, facilitar los ejercicios presentando grabadas las letras ó palabras con tinta de color pálido ó señaladas con puntos negros, para que el alumno pase por ellas la pluma, lo que convierte la escritura en un calco. Las letras grabadas desaparecen hácia el fin del curso ó hácia el fin de cada ejercicio, ya de pronto, ya por grados. Otros calígrafos, como Godchaux, (2) prefieren señalar con líneas punteadas la inclinacion que debe tener la letra, cuyo auxilio desaparece tambien á cierta altura del curso. Ambas cosas se han usado aquí en otros tiempos, pero están abolidos el calco y la pauta en las escuelas públicas; en la Elbio Fernandez se usan cuadernos pautados; en otras escuelas privadas se usan ya de unos, ya de otros, segun el parecer de los Directores.

Los cuadernos del señor Berghmans tienen señalados con líneas llenas y punteadas los palotes y los perfiles de los ejercicios primero y segundo, pero en adelante emplean las líneas para señalar la inclinacion, el grueso y el largo de las letras minúsculas (ejercicios 5.º á 9.º) ó solamente la inclinacion y el largo (ejercicios 10 y 11), ó bien las cuadrículas rectas y oblicuas con ó sin líneas elípticas, para guiar al escribiente en el trazo de las mayúsculas.

Si por los medios que dejo indicados se ha querido facilitar la tarea de los alumnos y maestros, se consigue el fin seguramente, y mucho mejor con el calco que con las pautas. Pero ¿conviene proporcionar al niño estas facilidades? En cuanto al calco, creo que nó. El niño debe acostumbrarse á dar á la letra la inclinacion, el largo, el grueso y la forma que le corresponden; pero esta costumbre no ha de reducirse á movimientos y presiones automáticas de la mano y los dedos, sino que ha de intervenir tambien la inteligencia, para que el trabajo sea deliberado. Esta última condicion requiere que el niño observe todos los detalles de la ejecucion y que los juzgue; requiere, por consecuencia, que atienda incesantemente. Y tanto su atencion, como su juicio no se han de

(1) Los autores que he citado no presentan en cada ejercicio más que una letra nueva. Adler se ha desviado de esta regla en su tercera edicion, presentando hasta seis letras largas; ocurrencia poco feliz, por cierto.

(2) Adler ha abandonado el calco en su tercera edicion y lo ha sustituido por la pauta.

contraer á las letras que se escriben; tienen que abarcar á la vez el modelo ó el tipo ideal que sirve de norma á los niños para juzgar qué forma han de dar á la letra, ántes de hacerla, ó si ha resultado correcta, despues de hecha. Ahora bien: el primer efecto del calco es restringir mucho la labor intelectual. El niño que calca no necesita observar modelos, ni concebir una forma típica de letra, ni comparar su trabajo con norma ninguna. Todo consiste en pasar la pluma por la letra ya impresa, oprimiéndola contra el papel, ó deslizándola suavemente, segun las indicaciones del calco. Es un trabajo mecánico bien definido. No he podido comprender hasta ahora por qué los cuadernos así dispuestos traen á la cabeza de cada página un renglon de letra negra, como si hubiera de servir de modelo. Es indudable que los niños no lo miran, porque no lo necesitan. Proceder así es como si debiendo un alumno de dibujo delinear una cara, recibiese de su maestro una cara delineada con lápiz negro para que sirviese de modelo, y otra cara igual, delineada con tinta celeste ó aplomada, para que el alumno la calcara: ni el modelo prestaría servicio, ni el ejercicio de dibujo sería útil.

Semejantes medios deben ser desechados. Lo son generalmente en los países que figuran al frente de los progresos escolares. El calco es poco usado en los Estados-unidos. Los pedagogistas alemanes lo desaprueban tambien. Refiriéndose un conocido publicista á las decisiones del Jury en su Informe acerca de la instruccion primaria representada en la Exposicion universal de Viena, dice: « Haremos notar de una vez el pensamiento general que resulta « claramente de las preferencias hechas por el Jury en una cantidad innumerable de muestras de escritura..... Parece haberse « aplicado á reaccionar contra los abusos más frecuentes de la « ligrafía escolar..... que entrañan tantas consecuencias perniciosas: « desde luego, un modo de enseñanza del todo maquinal y pasivo, « *fastidiosos procedimientos de calco* é interminables ejercicios « automáticos que privan de toda espontaneidad al ojo y á las manos del niño, etc. »

Las pautas que sólo se dirigen á señalar la direccion y el tamaño de las letras no originan, ni aproximadamente, los malos efectos que el calco; y pienso que, usadas con cierta medida, son útiles para habituar la mano y la vista de los principiantes. El uso inmoderado de este auxiliar produce, con todo, males tanto más próximos á los del calco, cuanto mayor es el abuso.

El señor Berghmans renuncia al calco desde el segundo ejercicio;

pero usa demasiado las pautas, puesto que no prescinde de ellas ni en el último ejercicio, y que las emplea, además que para señalar la dirección, para marcar las dimensiones de las letras. (1) El alumno no se vé obligado á obrar espontáneamente ni un solo momento, por manera que termina el curso sin tener conciencia de la habilidad adquirida, y sin haberse habituado á escribir sin auxilios artificiales. Convendría limitar el uso de estos medios á una parte de cada ejercicio. Esta parte puede ser considerable en las primeras lecciones, pero debe disminuir gradualmente en las otras hasta que desaparezcan del todo, incluso la línea superior de los renglones.

A la ley de progresion debe ajustarse también el tamaño de la letra. Ha sido costumbre de todos los tiempos empezar por lo que se ha llamado *regla de una gruesa*, seguir por la *regla de dos* y terminar por la *regla de una fina*. El primer tamaño ha variado y varía entre seis milímetros y doce de altura; el segundo entre tres y cinco, y el tercero ha sido de un milímetro y medio, poco más ó ménos. Es decir que se ha seguido una progresion decreciente, *objetivamente* considerada, salvo algunas prácticas excepcionales, como es la de nuestra Escuela Elbio Fernandez. (2)

En esto se ha padecido un error. La ley de progresion es una ley fisiológica y psicológica, y, por consecuencia, *sugetiva*. Debe cumplirse, por lo tanto, haciendo progresivo el esfuerzo personal, y nó las cualidades externas de la produccion. Sucede á veces que la progresion objetiva coincide con la sugetiva, pero la necesaria es ésta y nó aquella, razon por la cual no es extraño ver que la ley se ha cumplido, á pesar de la apariencia de un desórden completo,

(1) En dónde el exceso llega á un grado que debe ser enfadoso para el escribiente, es en los ejercicios 12 y 13. Es tal la aglomeracion de rayas que se cruzan en todas direcciones, que se confunde aún la vista más ejercitada. Aumenta la confusión el hecho de ser de igual color los modelos y las pautas. Esta homogeneidad abarata la impresion, porque no requiere más que una tirada; pero es inconveniente para el alumno, porque no distingue en algunos ejercicios, cuáles son las líneas que pertenecen á la letra y cuáles las que corresponden á la pauta. Le aconsejaria al Autor que hiciese los modelos con letra negra.

(2) Godchaux alterna, excepcionalmente, en el cuaderno décimo de su série, la letra de cinco milímetros con la de seis, como transicion de la letra de 6 milímetros que trae el cuaderno anterior, á la de tres que trae el cuaderno undécimo. Las maestras de la Escuela Elbio Fernandez no siguen estos cuadernos en el órden de su numeracion. Empiezan el curso con el cuaderno núm. 9, siguen con los números 8 y 7, vuelven al número 9, y continúan con los números 10, 11 y 12.

ó que ha sido infringida, no obstante las apariencias contrarias. En la caligrafía el punto de partida debe estar en el tamaño que concilie la mayor facilidad de los órganos que intervienen principalmente en el acto de escribir, que son los ojos y los dedos. Como los dedos son pequeños y carecen de educación, ejecutan tanto mejor la letra cuanto más pequeña es; pero la vista, que tampoco está educada, vé tanto mejor la letra cuanto más grande sea. No pudiendo satisfacerse completamente en el primer paso las necesidades de la mano sin contrariar las de la vista, ni vice-versa, hay que optar por un término conciliatorio tal, que permita cumplir regularmente sus funciones á la vista y á la mano. Este término es la letra mediana, que se aleja tanto de la de doce milímetros de altura, como de la de un milímetro y medio. Los cuadernos del señor Berghmans tienen su punto de partida en la letra minúscula de diez milímetros, más razonable que la de doce; pero me parece preferible el comienzo de Godchaux y otros, que es de seis milímetros ó siete. Con esta dimension adquieren la mano y la vista cierto hábito que les permite: á la primera, trazar letras más grandes; y á la segunda, dominar letras más chicas. Podría continuarse, pues, con la letra minúscula del ejercicio 10.º de Berghmans (4 milímetros), la mayúscula correspondiente (un centímetro), y la minúscula del ejercicio 9.º. Estos ejercicios adelantan la educación de los órganos que intervienen en la escritura, de modo que la vista pueda dirigir la letra fina de un milímetro y medio y la mano puede trazar las mayúsculas de la regla de una gruesa (de 22 milímetros de altura): éstas serían, por lo mismo, las que terminarían el curso, alternándose entre sí y con las anteriores. La educación llegaría á su máximo, porque la vista y la mano se ejercitarían en lo que respectivamente les es más difícil.

Resumiendo las ideas precedentes, se tendrá que el curso de caligrafía se podría dividir en tres grados:

- 1.º Letra minúscula de 6 ó 7 milím.
- 2.º Letra minúscula de 4 milím.
Letra minúscula de 10 milím.
Letra mayúscula de 10 milím.
- 3.º Letra minúscula de 1,5 milím.
Letra mayúscula de 7,5 milím.
Letra mayúscula de 22 milím.

VIII

M O D E L O S

El uso de los modelos ha sido tan universal como antiguo. Entre nosotros no se enseñaba ántes la caligrafía de otro modo, ya viniese el modelo grabado en el mismo cuaderno ó en papel aparte, ya lo escribiese el maestro en el pizarron, en hojas sueltas ó en el cuaderno. Esa costumbre persiste aún en la Escuela Elbio Fernandez, en la generalidad de las privadas y en las escuelas públicas, pero es mal observada en la mayor parte de éstas. Los cuadernos de escritura que se reparten están completamente en blanco; no se distribuyen modelos sueltos; y depende del arbitrio de los maestros el escribirlos ellos ocasionalmente, ó el valerse de grabados, ó conformarse con lo que escriben en los pizarrones con ocasion de las lecciones de lectura y logografía.

El conocimiento de la caligrafía, como todos los conocimientos, no puede adquirirlo bien el niño sin tener ante sus ojos el objeto, que es la letra. La letra es una cosa que los niños deben observar y estudiar como todo otro objeto que cae bajo la acción de los sentidos, en la forma de las «lecciones de cosas». Esto en cuanto á la instruccion. En lo que á la educacion se refiere, la letra puede reputarse un objeto *dibujable* con tiza, con lápiz ó con pluma; y, como en todo dibujo, el alumno debe tener presente el objeto que le sirve de original. Síguese de aquí que, tanto si se trata de instruccion teórica, como si se trata de ejecucion práctica, los alumnos deben tener á la vista un objeto, las letras, mientras estudian ó se ejercitan.

Mas ¿qué objeto? ¿qué letras? ¿Es indiferente que sean buenos ó malos, perfectos ó imperfectos? La letra es una cosa que tiene su forma, su posicion, sus dimensiones, su modo de ser regular y característico. Por este modo de ser, la letra inglesa, la española, la francesa, la italiana, la alemana, etc., son idénticas á sí mismas y diferentes de cada una de las otras, y son correctas ó nó dentro de su propia constitucion. Cambiar sus caracteres es desnaturalizarlas, y copiar estas desviaciones de lo que constituye el tipo de la letra, es lo mismo que si un maestro que quisiese enseñar á dibujar una clase de hojas vegetales, trazara arbitrariamente los modelos, apartándose de las formas y dimensiones que son propias

de la hoja preferida para la lección. Es necesario, pues, presentar á los alumnos un modelo de caligrafía, y no cualquiera, sino un modelo perfecto de letra inglesa, ya que ésta es la que se desea enseñar.

Esto sentado, se concebirá fácilmente que como es muy raro, por lo ménos entre nosotros, el maestro que sabe escribir de un modo tolerable, debe preferirse á los malos modelos que ellos hacen, los grabados; y, entre estos, merecen la preferencia los que vienen formando parte de los cuadernos de caligrafía, respecto de los que vienen en hojas sueltas, porque son más cómodos y se asegura mejor con ellos la sistematización de la enseñanza. Esta medida es de urgentísima necesidad en la mayoría de nuestras escuelas, en las cuales puede decirse que esta enseñanza está poco ménos que abandonada.

La práctica general de los Estados-unidos se conforma con las conclusiones que he apuntado. Los alumnos escriben allá teniendo por delante modelos perfectamente litografiados, y esos modelos ocupan el primer renglón de cada página del cuaderno de escritura. Aún cuando escriban en pizarra, proceden con vista del modelo en muchas partes, para cuyo efecto adoptan pizarras en que vienen grabadas las muestras.

El señor Berghmans ha seguido también los consejos de la pedagogía. Cada página de sus cuadernos tiene un renglón de modelo; la letra está perfectamente grabada y es su tipo tan correcto y hermoso, que ninguno de los « Métodos » que acá se usan puede ganarle en la competencia. Lo único que me parece lamentable es que el autor no haya puesto modelos para la mayúscula de la letra mediana y la pequeña ó usual inglesas. La mayúscula de la letra grande no suple esa falta; ni la suple tampoco la mayúscula de la letra ligera del último cuaderno, por no corresponder al tipo inglés.

IX

CONCLUSION

Terminaré este largo informe resumiendo las conclusiones á que he llegado, y formulando mi opinión de si debemos ó nó adoptar el « Método razonado » del señor Berghmans.

Conclusiones :

- 1.^a El cuaderno primero de la série está destinado exclusivamente á los maestros y el último sirve para enseñar un carácter de letra diferente; razon por la cual el curso de ejercicios de letra inglesa comprende solamente los cuadernos núms. 2, 3 y 4. (Cap. I).
- 2.^a Las escuelas deben enseñar á escribir buena letra, y el « Método razonado » del señor Berghmans conduce á ese fin por la hermosura del carácter de letra y la precision de las reglas. (Cap. II).
- 3.^a Debe enseñarse la teoría y la práctica de la caligrafía. Las bases del « Método » Berghmans requieren esta doble enseñanza y se adaptan á ella como muy pocos ó ninguno de los otros « Métodos » que en el país se usan. (Cap. III).
- 4.^a *a*) Deben proscribirse las pizarras manuales, ó limitarse mucho su uso en los ejercicios de escritura, y emplearse el pizarron de madera, el papel con el lápiz de grafito, y el papel con la pluma.
b) Los cuadernos del señor Berghmans se distinguen por la excelencia del papel, y no son tan caros como á primera vista parece, aunque convendría á las escuelas y al Autor la rebaja del precio.
c) El pizarron, el grafito y la pluma deben emplearse en el órden en que aquí se les nombra. (Cap. IV).
- 5.^a Los maestros deben dirigir sus esfuerzos desde el principio de la enseñanza á conseguir que sus discípulos escriban correctamente. (Cap. V.)
- 6.^a *a*) El curso de caligrafía debe tener como antecedente un curso de dibujo apropiado.
b) La preparacion de dibujo hace innecesarios los palotes.
c) El alumno debe escribir letras sueltas, y con preferencia palabras.
d) Los cuadernos del señor Berghmans son defectuosos en cuanto traen palotes y constan los ejercicios de letras sueltas, exclusivamente. Cada ejercicio dura demasiado tiempo, con perjuicio de la variedad. (Cap. VI.)
- 7.^a *a*) Los ejercicios deben ser progresivos.
b) Los cuadernos del señor Berghmans no lo son, porque

las letras tienen el orden alfabético, porque cada ejercicio comprende todo el alfabeto, porque las pautas se continúan hasta el fin del curso, y porque el tamaño de las letras decrece desde el grueso hasta el fino sin atender al desarrollo educativo del alumno.

c) El señor Berghmans renuncia al calco con razon. (Cap. VII.)

- 8.ª Es necesario usar modelos correctos en la enseñanza de la caligrafía; deben preferirse los grabados á los manuscritos; y, entre los grabados, los hechos en el cuaderno á los sueltos. Los modelos del señor Berghmans son excelentes, siendo de lamentarse que haya omitido las mayúsculas de las letras mediana y pequeña. (Cap. VIII.)

Proyecto de resolucion:

Para tomar una resolucion acertada no hay que atender al mérito absoluto de los cuadernos del señor Berghmans, porque, como la mayor parte de las inconveniencias que he señalado se hallan en los cuadernos de otros autores, bien podría suceder que se desechase lo ménos defectuoso por lo más. Debe atenderse á la bondad relativa, y procederse por comparacion, pues que se trata de elegir entre varios « Métodos » defectuosos el que tiene más cosas buenas y ménos malas.

El « Método razonado » de Berghmans aventaja á las séries de Adler, Godchaux, Garnier hermanos y Rollin:

- 1.º En la concepcion teórica de la letra.
- 2.º En que la enseñanza es teórico-práctica.
- 3.º En el grabado.
- 4.º En la calidad del papel.

Aventaja ademas:

- A Adler (1.ª y 2.ª edic.) Garnier hnos. y Rollin, por la supresion del calco.
- A Adler (1.ª y 2.ª edic.) por el tamaño de los primeros ejercicios.

Le aventajan todos los « Métodos » predichos:

- 1.º En que emplean palabras, desde cierta altura del curso.

2.º En que los cuadernos son más pequeños y los ejercicios más variados.

3.º En que son más baratos.

Le aventajan además:

Adler (3.ª edic.), Garnier hermanos, Godchaux y Rollin, en el tamaño de los primeros ejercicios.

Adler (3.ª edic.) y Godchaux, por el uso más moderado y progresivo de las pautas.

Adler (1.ª y 2.ª edic.) y Garnier hermanos, por la mejor ordenación de las minúsculas.

Tiene de comun con los otros « Métodos » :

1.º Que todos traen modelos litografiados en el mismo cuaderno

2.º Que todos comienzan el curso con los palotes.

Tomadas en cuenta todas estas analogías y diferencias, pienso que el « Método razonado » compuesto del cuaderno normal y los 2, 3 y 4 de ejercicios, es muy preferible á algunos de los otros con los cuales lo he comparado. Lo preferiría también al « Método Godchaux » que se usa en la Escuela Elbio Fernandez, no obstante la diferencia de condiciones pedagógicas que he hecho notar. Sin embargo, á fin de que concurra la experiencia á formar el juicio de la Comisión directiva, soy de parecer que debe aplazarse la resolución definitiva y tomar ahora la siguiente:

1.º Cómprase una serie completa del « Método razonado de escritura inglesa » del señor Berghmans para la biblioteca de la Sociedad de Amigos de la Educación popular, y además: seis ejemplares del cuaderno n.º 1 para los maestros de la Escuela Elbio Fernandez, y diez ejemplares de los N.ºs 2, 3 y 4 para el uso de los niños.

2.º La Directora de la sección inferior de la escuela hará ensayar el « Método razonado » del señor Berghmans con sujeción á las siguientes reglas:

a) Se repartirán los diez cuadernos n.º 2 entre otros tantos niños de la Clase B que recién empiecen á escribir con pluma, sin perjuicio de extender á toda la Clase las lecciones teóricas en conformidad con la doctrina pedagógica de los APUNTES PARA UN CURSO DE PEDAGOGÍA.

-
- b) Los cuadernos 3 y 4 serán distribuidos entre los mismos alumnos, aunque hayan pasado á la clase C, cuando el grado de adelanto lo requiera.
- c) La enseñanza se ajustará á las instrucciones que contiene el cuaderno n.º 1.
- d) Las maestras informarán circunstanciadamente y por escrito á la Directora, al fin del ensayo, qué resultados se han obtenido. Los informes deberán tomar en cuenta los puntos discutidos en el dictámen precedente, y compararán los resultados alcanzados por los « Métodos » de Berghmans y Godchaux.
- e) La Directora enviará esos informes á la Comision directiva con las observaciones ó adiciones que juzgue oportunas.

Saludo al Señor Presidente con la mayor consideracion.

F. A. BERRA.

Sociedad de Amigos de la Educacion popular.

Comision directiva.

Montevideo, Octubre 22 de 1834.

Apruébase el dictámen, publíquese y désele cumplimiento.

CÁRLOS M. DE PENA,
Presidente.

Juan M. de Vedia,
Secretario *ad-hoc.*